

INFORMAL DE LETRAS

**Crecimiento de la Universidad: nuestra misión
frente a la calidad de la enseñanza**

Entrevista a la doctora Pepi Patrón

..... **Plan Estratégico en Estudios Generales Letras**

Frederick Cooper: El reto de la PUCP

..... **Catalina Romero: ¿Crecer o no crecer?
... esa no es la pregunta**



Nuestra misión frente al crecimiento de la PUCP

Desde hace algunos ciclos, el crecimiento de la Universidad es un hecho innegable: la cantidad de personas aumenta y los espacios resultan insuficientes. Este crecimiento no es solo un fenómeno que se manifiesta en la PUCP, sino que se relaciona, sobre todo, con el mayor acceso a la educación superior, basta dar un paseo por Lima para sorprendernos con la gran cantidad de universidades que se han creado en los últimos años.

Esta proliferación no solo demuestra el mayor deseo de las nuevas generaciones de acceder a educación sino también la poca atención que las entidades encargadas del sector educativo le prestan al tema, lo que trae, como una de las principales consecuencias negativas, la disminución en la calidad de la enseñanza que se refleja de distintas maneras: en la calidad de los profesores, de los materiales de enseñanza, la preparación de las clases, la falta de control académico, la infraestructura poco adecuada

para atender a los alumnos, el personal poco capacitado, entre otros grandes problemas.

Nuestra Universidad no escapa a este crecimiento ni a estos problemas. Por esta razón, todos los que formamos parte de la comunidad universitaria PUCP tenemos un gran reto: desde nos encontremos –como profesores, personal administrativo, alumnos y, obviamente, autoridades– debemos hacer lo posible para que la calidad que siempre ha caracterizado a la PUCP no disminuya y pueda mantener el prestigio del que siempre ha gozado. En ese sentido, el objetivo de este número del Mural de Letras es presentar diferentes miradas frente al crecimiento que vive nuestra Universidad y, en particular, Estudios Generales Letras. Para ello, se han recogido las opiniones y perspectivas de autoridades, profesores, personal administrativo y alumnos, pues consideramos que es fundamental contar con todas las visiones posibles para poder analizar y entender mejor el crecimiento por el que atravesamos.

Nahil Hirsh

Créditos

<i>Editora</i> Nahil Hirsh	<i>Apoyo</i> Área de comunicaciones de Oprosoc Alejandra Alvarado Hans Portugal Saadia Espinoza Yasmin Manzur
<i>Consejo editorial</i> Rodrigo Benza Estrella Guerra Fidel Tubino Julio del Valle	<i>Concepción gráfica</i> Margarita Ramírez
<i>Fotografía</i> Oprosoc Víctor Idrogo	<i>Diagramación</i> Área de diseño de la FCAC-PUCP

Av. Universitaria 1801 – San Miguel
Lima – Perú
Telf: 626 - 2000 anexo 5301
Fax: 626 - 2818
Dirección electrónica:
muraldeletras@pucp.edu.pe
Se autoriza la reproducción del contenido citando la fuente.
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° - 2009-06526

Contenido

<i>Palabras del Decano</i> Crecimiento responsable	3
<i>Generales</i> Una cuestión de equilibrio/ Julio del Valle Reflexiones sobre el crecimiento de la universidad y los EE.GG.LL. / María Eugenia Ulfe	4
<i>Centro Federado</i> Representación estudiantil: una forma de construir una mejor Universidad	6
<i>Tercio Estudiantil</i> Cómo estudiantes, ¿qué problemas enfrentamos debido al crecimiento de la Universidad y qué soluciones podríamos dar?	7
<i>Mirando Letras / Publicaciones</i>	8
<i>Profesores</i> ¿Crecer por crecer?/Claudia Rosas Lauro Comparaciones necesarias aunque odiosas: EE.GG.LL. hace 26 años/Eduardo Villanueva	10
<i>Toma Nota</i> Sé parte del Plan Estratégico en Estudios Generales Letras/Estrella Guerra	12
<i>Voces</i>	13
<i>Experiencias</i>	14
<i>Fuera de Letras</i> El reto de la PUCP/Frederick Cooper ¿Crecer o no crecer?... esa no es la pregunta/Catalina Romero.	16
<i>Entrevista</i> Pepi Patrón	18

Crecimiento responsable

La Universidad no es una isla, en ella, se reflejan los cambios que se generan en el país. En las últimas décadas, se ha producido, en el Perú, una ampliación bastante grande de la cobertura educativa a nivel primario y secundario. La gran mayoría de los peruanos ha recibido educación escolar completa. El acceso a la educación se ha democratizado: este es el lado positivo, pero el modo en que esta democratización se ha producido posee aspectos negativos.

Una deselitización responsable, es decir, una verdadera democratización educativa implica, en primer lugar, romper la brecha que separa –en calidad– la educación pública de la educación privada de élite.

Durante los ocho años en que estuve trabajando en educación intercultural bilingüe en la región amazónica, viajé por las zonas más alejadas de la selva peruana y confieso que me fue imposible no encontrar, en los lugares más recónditos, una escuela primaria al lado de un templo evangélico o una misión católica. Sin embargo, los reclamos, muchas veces justificados de los padres de familia contra los profesores, eran muy frecuentes y casi unánimes. Había y hay algo que no está siendo atendido como la población demanda: las expectativas de las familias en torno de la pertinencia y de la calidad académica de la educación peruana.

El crecimiento del sistema educativo ha contribuido de manera significativa a la democratización de la educación escolar, pero también la calidad de la escuela bajó a niveles insospechados. Se deselitizó la educación pero de manera poco responsable al no destinarse más recursos al sector educativo y al no tomarse las decisiones y las medidas adecuadas que el crecimiento con calidad demanda. Muchas veces, se asocia crecimiento con democratización; sin embargo, se trata de una verdad a medias. La verdadera democratización no puede

limitarse a ofrecer a todos una educación de baja calidad. Esa es una mentira de la que vivimos cada vez que se abre irresponsablemente una nueva universidad sin que cumpla con los requisitos que la calidad académica exige.

Una deselitización responsable, es decir, una verdadera democratización educativa implica, en primer lugar, romper la brecha que separa –en calidad– la educación pública de la educación privada de élite.

Una verdadera democratización no puede limitarse al crecimiento demográfico sino a la generalización de una educación de calidad para todos. En segundo lugar, demanda asumir con criterio pedagógico y de justicia los problemas de discriminación cultural y racismo latente que la inclusión de la diversidad cultural evidencia.

Nuestra Universidad ha crecido mucho en los últimos años. Así, en 1994-I, teníamos 11 117 alumnos; en el 2000-I, pasamos a tener 14 700 estudiantes; y, actualmente, tenemos 17 052. En Estudios Generales Letras, en 1994-I, teníamos 2231 alumnos; en el 2000-I, pasamos a tener 3371 estudiantes; en el 2005-I, bajamos a 3000; y, en la actualidad, tenemos 3780, sin contar a los estudiantes de Arquitectura que llevan sus cursos de Humanidades con nosotros –que son aproximadamente 250– y a los estudiantes de Estudios Generales Ciencias que llevan cursos electivos en nuestra Facultad y que son aproximadamente 400.

Para mantener la calidad, hemos debido de tomar decisiones fuertes e implementar medidas especiales. Mencionaré dos de ellas.



palabras del decano

En primer lugar, creamos la Prueba para Admitidos que permite evaluar las fortalezas y las debilidades de nuestros ingresantes para, de esa manera, mediante cursos complementarios, apuntalar los lados débiles de la formación con que los recibimos de la secundaria. En segundo lugar, en coordinación con la Oficina Central de Admisión, se amplió el porcentaje de alumnos que ingresan por ITS (Ingreso por Tercio Superior), pues son los que tienen los mejores rendimientos en sus años de Estudios Generales Letras. Sin embargo, no basta con mantener los niveles de calidad de los servicios académicos y no académicos, hay que mejorarlos.

Creo, por ello, que no estamos en momento de seguir creciendo sin antes generar un amplio diálogo –autoridades, profesores y estudiantes– en torno de ciertos temas básicos como ¿a qué velocidad queremos crecer en los próximos años?, ¿cuánto queremos crecer?, ¿en qué tiempos?, ¿por el pregrado o por el posgrado?, ¿por la educación virtual o la educación presencial?, ¿cómo mejorar y ordenar la educación continua?, ¿cómo impulsar los estudios interdisciplinarios más allá de los Estudios Generales?, ¿cómo asegurar una formación integral e interdisciplinaria y, al mismo tiempo, una formación especializada de calidad para nuestros estudiantes? Estas son algunas de las preguntas sobre las que creo debemos dialogar y reflexionar en común para, como comunidad universitaria, involucrarnos, en un proyecto a mediano y largo plazo en el que todos nos sintamos involucrados, y así poder crecer de manera planificada y responsable. ■

Fidel Tubino



Una cuestión de equilibrio

Julio del Valle
Director de Estudios
Estudios Generales Letras

¿Cómo conciliar el crecimiento del alumnado en EE.GG.LL. y la calidad académica de una formación universitaria? Es una difícil cuestión y no hay respuesta fácil. Lo primero que debemos considerar es que no estamos solos: tenemos una posición de prestigio en el país, pero debemos estar a la altura de los retos y demandas que un país, como el nuestro, nos exige. Este prestigio, además, debe estar íntimamente ligado con el desarrollo del país. Debemos, pues, conciliar y buscar un equilibrio entre las altas exigencias académicas que todos compartimos y las demandas de un país emergente y cambiante, aún por definirse y muy complejo. Debemos incluir y no excluir; debemos dar la oportunidad para que quien lo quiera tenga la oportunidad de ser formado en un excelente centro de estudios superiores. Sí, pues, debemos conciliar. Lo primero es des-

Debemos, pues, conciliar y buscar un equilibrio entre las altas exigencias académicas que todos compartimos y las demandas de un país emergente y cambiante, aún por definirse y muy complejo.

pejar la primera parte de la pregunta inicial: ¿qué nos impulsa a crecer? La respuesta se deriva de lo dicho anteriormente. Se crece porque la misma demanda social lo exige y nuestra Universidad no es ni debe ser una burbuja: debemos crecer para ajustarnos a la demanda y porque creemos que nuestro modelo pedagógico es parte de nuestro deber vinculante con el desarrollo del país; y debemos pensar, además, en un crecimiento que apunte a estar a la altura de las exigencias para los próximos veinte o treinta años.

Ahora bien, el punto de equilibrio es cómo crecer en números sin que esto implique decrecer en calidad, de manera más puntual: cómo influir en una mayor cantidad de personas sin que, por ello, se transe con una mediocre formación universitaria. Para conseguirlo, debemos comparar las necesidades de crecimiento con las demandas académicas y hacer un ba-

lance. Nuestras demandas académicas tienen que ver con la naturaleza propia de la formación humana y académica de nuestros alumnos en Estudios Generales Letras, naturaleza de la que estamos orgullosos y que nunca está de más recordar. La apuesta educativa nuestra consiste en impartir una sólida y amplia formación cultural, humana y científica, antes de pasar a las distintas facultades, con la finalidad de que se formen primero como personas, y, luego, como profesionales y académicos competentes. En esta apuesta, la existencia de los Estudios Generales juega un papel muy importante.

Es evidente que ellos constiuyen un claro distintivo de nuestra Universidad y que son una pieza fundamental para la formación que se impartirá luego en los siguientes años de especialización profesional, tanto aquí, en nuestra Universidad, como en cualquier otro centro de estudios superiores del extranjero, de lo cual pueden dar muestra un número muy grande de egresados.

Entonces, ¿cómo crecer sin que este crecimiento afecte la calidad de los estudios universitarios? Ampliar la oferta educativa en nuestra Universidad implica tomar en cuenta que ella es un polo de atracción para realidades educativas muy variadas. La primera tarea consiste en tener una clara política educativa que tome en cuenta esta diversidad y que, sin embargo, aspire a darles a nuestros alumnos un homogéneo sentido de la excelencia académica y un común sentido de pertenencia a una apuesta formativa humana y comprometida con el desarrollo del país.

Pensemos, por lo tanto, en un estado inicial de ingreso y en un estado ideal de salida de Estudios Generales Letras. El estado inicial lo ofrece la admisión, bajo siete canales de ingreso distintos. Este estado inicial debe ser lentamente conducido a un estado de salida que revele que el proceso de formación ha permitido madurar

la mente y la sensibilidad de nuestros jóvenes estudiantes. Deben pasar por un proceso de medición de su estado de conocimientos que permita descubrir las carencias de la formación escolar para, una vez saldadas esas deudas intelectuales, ser estimulados consistentemente a lo largo de cuatro semestres.

A estas exigencias responde el nuevo Plan de Estudios, el cual está organizado en dos campos, uno básico y formativo; otro, de maduración vocacional y variado en posibilidades de aprendizaje. En ambos campos, hay dos áreas que sobresalen nítidamente. En el primero, tenemos el Área de Estrategias de Investigación, columna vertebral de nuestro Plan de Estudios y que consta de dos cursos obligatorios: Argumentación e Investigación Académica. En ambos cursos, el alumno es exigido a articular conocimientos, y a expresar eficaz y sólidamente su pensamiento. En el segundo campo, tenemos el Área de Cursos Complementarios, creada para nivelar la propuesta educativa escolar y llevarla a los estándares que requiere una formación académica superior de calidad. La Universidad, en su sentido originario, como bien sabemos, alude a la idea de un saber universal, y este saber no puede ser un conjunto de contenidos y destrezas ya fijos, sino que supone el despertar de una curiosidad intelectual interrogante.

Ahora bien, expresadas las razones del crecimiento, la naturaleza y el sentido de los Estudios Generales, y postulada la exigencia que imprime la formación del estudiante en nuestra Facultad, queda por sostener, para terminar mi respuesta a la pregunta inicial, que es inobjetable la necesidad de que este crecimiento vaya acompañado de una adecuada planificación; que esta tenga dentro de su horizonte que el crecimiento en número de alumnos debe ir acompañado del crecimiento en número y calidad de profesores; que el diseño curricular exige tiempo, dedicación y una relación profesor-alumno que permita un adecuado seguimiento; que los servicios y la infraestructura académica satisfagan las exigencias internas; en fin, que se mantenga el equilibrio entre cantidad y calidad; y que no terminemos por subordinar nunca ni la exigencia académica ni la dimensión humana a una mera lógica de eficacia administrativa. ■

Reflexiones sobre el crecimiento de la Universidad y los Estudios Generales Letras

María Eugenia Ulfe
Coordinadora Académica de la
Escuela de Posgrado

No recuerdo bien cuál era mi T. Me acuerdo de que era la primera vez que en el examen de ingreso de medio año se ampliaba el número de vacantes de 100 a 200. Hoy ese número casi se ha duplicado. La Universidad ha crecido en número de vacantes, exámenes de ingreso, alumnos, programas de estudio, infraestructura, cuerpo docente y administrativo. Pero el crecimiento de nuestra Universidad no debe explicarse como un caso aislado. En realidad, desde mediados de la década de 1990, las reformas que se hicieron a la Ley Universitaria coadyuvaron a incrementar la creación de institutos de enseñanza superior y universidades (nuevas casas de estudio que en un número significativo se regirán bajo la lógica del mercado). Pero, ¿significa esto una mayor inclusión de la población con menos recursos a los estudios universitarios?, ¿qué significa este crecimiento en términos de calidad de la enseñanza, formación e injerencia en el espacio público nacional?

La educación ha sido, y es en muchos casos, una importante fuerza para la movilización de nuestras poblaciones. Se le destaca como uno de los factores más saltantes para emigrar. Carlos Iván Degregori nos hablaba, a mediados de los ochenta, por ejemplo, de un cambio en la forma de pensar de nuestras poblaciones indígenas, que cansadas de esperar el retorno del Inca, volcaron su mirada hacia la educación como mecanismo de reconocimiento y ascenso social. Sin embargo, hoy en día, encontramos que la educación no es la única ni la más rápida vía de ascenso social.

El deporte, las industrias culturales, el entretenimiento, los medios de comunicación son canales de ascenso social mucho más rápidos (y efímeros también). Esto no significa que se haya devaluado la importancia de la educación, sino que ahora se enfrenta ante retos distintos. La educación no ha perdido espacio en

“Me han contado que en Nueva York en la esquina de la calle 26 con Broadway se pone cada atardecer un hombre durante los meses de invierno y, pidiendo a los que pasan, consigue un techo para que pase la noche la gente desamparada que allí se reúne. Con eso no cambia el mundo no mejoran con eso las relaciones entre los seres humanos no es esa la forma de acortar la era de la explotación. Pero algunos hombres tienen cama por una noche se les abriga del viento durante toda una noche y la nieve a ellos destinada cae en la calle. No abandones el libro, tú que lo estás leyendo...”

Bertolt Brecht, Refugio Nocturno

el terreno social o político, sino que su espacio e injerencia en la esfera pública nacional se ha redefinido. Dos son las preguntas pendientes de reflexión: primero, conocer si el crecimiento de nuevos centros de educación superior logra acompañarse de una política inclusiva, que no reproduzca las diferencias socioeconómicas o de clase; y, segundo, si este aumento de nuevos programas y centros de estudio también viene acompañado de una política

Abramos el ágora para el debate y la generación del conocimiento, contribuyamos para que el paso del estudiante por la Universidad signifique también una vivencia, esta es una experiencia de vida que transforma y que permanece en uno.

interna que impulse la calidad académica de la educación superior. En este último aspecto, nuestra Universidad está dando un paso adelante en la forma cómo se impulsa y gestiona el actual Plan Estratégico Institucional (PEI) y en el proceso que viene desarrollándose de consultar con todos los actores sociales para el diseño del próximo PEI.

Pero volvamos a los Estudios Generales Letras. Wilhelm Dilthey tuvo como proyecto diferenciar las ciencias humanas de las ciencias naturales. La base para esta diferencia, siguiendo a Dilthey, era epistemológica. Las ciencias humanas buscan comprender los fenómenos, penetrar en el universo de los significados y

en la configuración de las ideas. Esto sin renunciar a la investigación que busca explicar las causas de los sucesos sociales, por ejemplo. Se tiene la libertad para usar ambas metodologías, la explicativa y la comprensión. Una propuesta de este tipo es la que tenemos en los Estudios Generales Letras, Facultad que recibe a los alumnos que recién ingresan a la vida universitaria y que persigue,

entre sus objetivos principales, brindar una formación integral, multidisciplinaria y flexible que permita al alumno continuar con sus estudios de especialidad. El aprendizaje en los Estudios Generales Letras no debe limitarse al cumplimiento de las tareas, de las lecturas o de la asistencia a las cátedras de los profesores, sino que debe incluir la formación de ciudadanos con opinión. Como señala el poema del epígrafe, la acción es importante tanto como el discurso. Abramos el ágora para el debate y la generación del conocimiento, contribuyamos para que el paso del estudiante por la Universidad signifique también una vivencia, esta es una experiencia de vida que transforma y que permanece en uno. ■



Representación estudiantil: una forma de construir una mejor Universidad

Centro Federado de Estudios Generales Letras

Nuestra Universidad tiene una particularidad: es una de las pocas universidades privadas que mantienen las instancias de representación estudiantil, como Centros Federados, Federación de Estudiantes, Tercios en los Consejos de Facultad y Consejos Universitarios. Pero no por ello el diálogo entre autoridades y alumnos es fluido y consistente, tema aparte que amerita quizás un artículo posterior.

En los últimos tiempos, el Gremio Estudiantil de nuestra universidad se ha desnaturalizado. Fue creado con la finalidad de representar a los estudiantes y defender sus derechos, velar por sus intereses y acompañarlos en sus reivindicaciones. Hoy, lamentablemente, poca o ninguna atención ha merecido esto. Los Centros Federados y Centros de Estudiantes se han caracterizado por solo organizar fiestas y los juegos de interfacultades. Fuera de eso, su ausencia o indiferencia ha sido el común denominador.

Los representantes estudiantiles solos no podremos hacer mucho. Es necesario que los estudiantes se involucren, se interesen, nos pregunten, nos exijan, decidan trabajar con nosotros.

Hace un par de días, se acercó a la oficina del Centro Federado de EE.GG.LL. un alumno de primer ciclo (también llamado cachimbo); afortunadamente, ya habíamos tenido la oportunidad de conocerlo y se nos hizo fácil continuar la conversación. En esta ocasión, no vino solo para saludarnos o para pedir cartas. Primero, nos comentó acerca del juicio de Fujimori y, después, nos preguntó: “Mi boleta de este mes ha bajado, ¿ustedes tienen algo que ver?”. Nos causó una sensación peculiar esa pregunta. Lamentablemente, la respuesta fue “no”. Debimos decirle que eso había ocurrido, porque, en esta segunda boleta, ya no le cobran por la matrícula y, entonces, nos dijo: “¡Ah! Yo les había dicho a mis patas que seguramente los del Centro Federado tenían algo que ver”.

Definitivamente, el alza de las boletas en un 6% ha removido el interés de los alumnos por los problemas que atañen a toda la comunidad, aunque sea en un mínimo, y se ha despertado en ellos cierta conciencia gre-

mial. No todos, pero algunos —como es el caso de quienes nos acompañaron en la manifestación del 4 de febrero pasado— han mostrado deseos de participar e involucrarse en las acciones que plantean las instancias de representación. No obstante, somos conscientes de que no ha sido suficiente. Si bien el plantón de febrero pasado no obtuvo los resultados que se esperaban, se alcanzaron pequeñas victorias como la derogación del artículo 5° del Reglamento de Derechos Académicos y, en general, que las autoridades hayan aceptado discutir la agenda planteada por los estudiantes.

A esos estudiantes, ahora despiertos, les decimos que hay mucho trabajo por hacer. El Centro Federado es un medio y no es el único. Existen otras instancias de participación estudiantil a las que no se les ha concedido la importancia debida en los últimos tiempos, pero que constituyen los cimientos de la representación. Tal es el caso de los delegados de aula, la Junta de Delegados de Curso, las Asambleas de Delegados de Facultad, la Asamblea de Delegados Numerarios Fepuc y la Asamblea General de Estudiantes. Todas ellas podrían (y deberían) estar a su servicio.

En líneas generales, la superación de esta crisis de representación estudiantil para afrontar los retos del hoy y del ahora depende más que de la acción aislada de tal o cual órgano de representación, de un esfuerzo colectivo de toda la comunidad estudiantil. Así fue como los estudiantes organizados y movilizados alrededor de la Fepuc lograron hace mucho el sistema de escalas del que hoy gozamos (y permite a mucha gente estudiar en la Universidad, pese a que no tengan los recursos económicos) o, más recientemente, lograron que se construya la nueva Facultad de Arte cerca del Polideportivo.

Los representantes estudiantiles solos no podremos hacer mucho. Es necesario que los estudiantes se involucren, se interesen, nos pregunten, nos exijan, decidan trabajar con nosotros. Solo juntos construiremos una mejor Universidad, democrática, inclusiva, sin fines de lucro... una verdadera Casa de Estudios en la que toda la comunidad —alumnos, docentes, administrativos y trabajadores— puedan resolver democráticamente todas sus diferencias con el gran objetivo de generar conocimientos y formar seres humanos que contribuyan al desarrollo de la sociedad. ■



Como estudiantes, ¿qué problemas enfrentamos debido al crecimiento de la Universidad y qué soluciones podríamos dar?

Emilia Curatola, Carolina Camacho, Esteban Poole y Jorge Tudela
Representantes del Tercio Estudiantil de Estudios Generales Letras

Nuestra Universidad es considerada como una de las instituciones más importantes del país. Se preocupa no solo por la excelencia académica, la investigación y el desarrollo de nuestra sociedad sino también por el bienestar de su comunidad universitaria, dentro y fuera del campus. Sin duda, mantener estos niveles de excelencia en las diferentes áreas es costoso y, por eso, se buscan constantemente nuevas fuentes de ingresos con las cuales mantener estas importantes ventajas. Así, el crecimiento de nuestra Universidad es ciertamente inevitable, lo que trae importantes beneficios para todos los que nos vinculamos a ella, pero ¿es conveniente crecer en desmedro de la calidad académica y del bienestar general de la comunidad universitaria?

Como estudiantes, vivimos el día a día en nuestra Universidad. Esto nos permite observar y analizar sus problemas desde una perspectiva distinta a las de nuestras autoridades, pues contamos con una fuente de primera mano: nosotros mismos. Es así que debemos de enfrentarnos a los distintos problemas que acontecen por este crecimiento que, aunque positivo en muchos casos, nos afecta negativamente cuando no se toman las previsiones del caso y se genera un malestar general que es cada vez más difícil de revertir. Y esto se hace visible, en primer lugar, en los Estudios Generales.

Como estudiantes, vivimos el día a día en nuestra Universidad. Esto nos permite observar y analizar sus problemas desde una perspectiva distinta a las de nuestras autoridades, pues contamos con una fuente de primera mano: nosotros mismos.

Para el año 2009, se tiene previsto que ingresarán a nuestra Facultad 1590 alumnos, 150 más que el año anterior, y han egresado solo 1155 alumnos a las diferentes facultades en 2008. Hasta ese año, la unidad académica de Estudios Generales Letras contaba con 3517 alumnos regulares y 4496 matriculados, y se ofrecían 93 diferentes cursos con los horarios respectivos para cada uno. Es decir, para cada horario, debe de haber un profesor a cargo, lo que implica, además, 3 jefes de práctica si es que lo requiere. Estas cifras, si bien a primera vista pueden generar orgullo, conllevan a problemas de mediano y largo plazo que fácilmente podemos percibir como estudiantes.

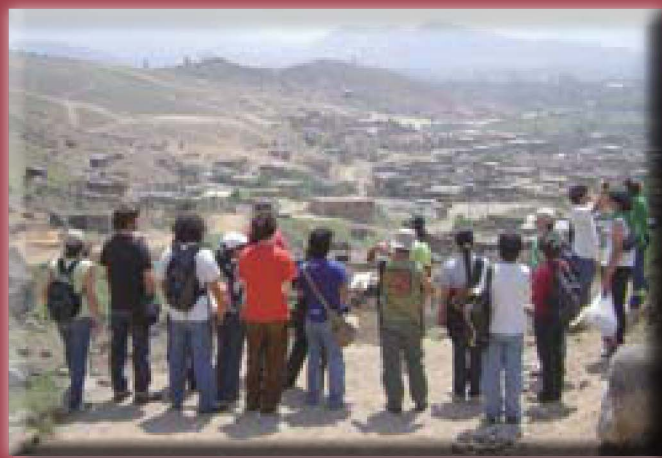
En primer lugar, y como punto más importante, no debemos de olvidar que la excelencia en la calidad de enseñanza de la PUCP se debe, en cierta medida, a los profesores que nos enseñan. Al haber un incremento sustancial en el número de ingresantes, se deben de crear más horarios, buscar a más profesores, que puede que aún no hayan concluido con su

obtención de títulos profesionales, y requerir que muchos de ellos cumplan con dictar más horarios de los que realmente pueden. Si bien estamos seguros de su total competencia, también lo estamos acerca de que, muchas veces, la carga de trabajo puede ser tan grande que puede, de alguna manera, afectar el modo en que se llevan las clases, además de generar otros inconvenientes como su preparación, corrección de pruebas, entre otras cosas. Además, con el incremento del número de horarios, se requiere, a su vez, más salones en donde dictarlos, por lo que EE.GG.LL. tiene que pedir salones a otras facultades, además de variar las horas en que se dan las clases, y que se dieten muy de noche o los fines de semana.

Por otro lado, y no menos importante, como alumnos, debemos de sobrellevar las largas colas en los diferentes servicios que hacen que realmente pasemos un mal día, lo que demuestra la segura saturación. En las cafeterías, además de tolerar la mala comida y el no comer en una mesa, debemos de esperar mucho tiempo para pagar por los alimentos, lo que ocasiona que, muchas veces, perdamos nuestro almuerzo por los tiempos cortos que tenemos. Recoger nuestros exámenes o pedir ayuda en Mesa de Partes se hace cada vez más difícil, pues la cola podría, fácilmente, quitarnos las ganas de ver nuestros resultados. O, peor aun, el sacar una copia de una lectura en alguna fotocopiadora en la Universidad nos quita las ganas de leer, pues obtenerla resulta casi una odisea.

Si bien estamos de acuerdo con que se den más oportunidades a los jóvenes para ingresar a la PUCP y, en general, con el crecimiento de nuestra Casa de Estudios, consideramos que este debe de ser ordenado, y que debe tomar en cuenta los problemas ya existentes y solucionarlos para poder continuar con nuestro desarrollo. Para esto, se deben de prever soluciones para los problemas que más nos afectan y no solucionarlos tanto en la marcha de los mismos, pues ello genera un gran descontento. Por esto, como alumnos y agentes del cambio que somos, debemos de participar activamente en demostrar este malestar. El Tercio Estudiantil de EE.GG.LL. estará próximamente realizando encuestas sobre los servicios en cada aula, y, con esto, podremos llevar nuestra opinión a las autoridades. Esperamos poder contar con su apoyo y participación. ■





Visita a las Lomas de Lúcumo como parte de la Feria Vocacional de Humanidades 2008



Salomón Lerner recibe a los cachimbos en bienvenida de IDEHPUCP



“Los Vespa” en concierto de fin de año en Letras



Carlos López Degregori y Sebastián Aragón en recital de poesía



Grupo “La Gran Marcha” de Comas inaugura la Semana contra el Racismo



Lección Inaugural de Letras 2009 (Cortesía: DCI)



Grupo UCHPA en la Semana contra el Racismo



Gonzalo Portocarrero, Jaime Guardia y Fidel Tubino en Lección Inaugural de Letras 2009



Los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú El caso de Estudios Generales Letras

Este estudio, elaborado por Gonzalo Portocarrero, José Luis Rosales y Tilsa Ponce, quiere ser una radiografía de los estudiantes de la Facultad de Estudios Generales Letras de la PUCP. Pretende reconstruir la dinámica de la vida universitaria en sus diversos aspectos sociales y académicos. También, cubre las actividades de los estudiantes fuera de la PUCP, y diagnostica situaciones, identifica problemas y recoge las propuestas de los alumnos. Este estudio fue realizado y publicado gracias al esfuerzo conjunto de Estudios Generales Letras y del Departamento de Ciencias Sociales.



UNDERWOOD

La colección Underwood sigue publicando literatura de gran calidad. Los nuevos números son un poemario de Mario Montalbeti titulado “El lenguaje es un revólver para dos” y un excelente texto de Efraín Bedoya llamado “Ojalá pase algo que nos borre de pronto”. Destacamos, además, la edición conmemorativa del relato “Excursión en Huampani” de Siu Kam Wen, la cual fue publicada en español y en chino.



¿Crecer por crecer?

Claudia Rosas Lauro
Departamento de Humanidades

como Gestión o Arquitectura, el nacimiento de maestrías como la de Estudios Culturales, Antropología Visual o Estudios Andinos, y la actividad de importantes centros como el Instituto de Derechos Humanos; el Centro de Estudios Filosóficos; o el Instituto Confucio, recientemente creado, no es ajeno a la dinámica de EE.GG. que debe responder a las demandas sociales y universitarias, e ir incorporando los elementos básicos para el futuro profesional. Entre estos elementos, la investigación tiene un lugar importante. En su crecimiento, la Universidad está dando cada vez un mayor impulso a la investigación, lo cual se ha evidenciado en la labor de la DAI y la reciente creación del Vicerrectorado de Investigación.

No se trata de un afán de crecer por crecer, de copar y avasallar, sino de responder a una serie de nuevas exigencias que plantea un crecimiento natural y fisiológico, cuyo combustible está en la naturaleza misma de su formación.

El crecimiento de la Universidad es un proceso saludable, natural y, a la vez, complejo, que no está libre de contradicciones y limitaciones. Esta expansión se manifiesta en todos los niveles de la institución, uno de ellos es Estudios Generales Letras.

El crecimiento de EE.GG. Letras es un proceso que, si bien es alentado por factores que se relacionan tanto con la propia dinámica de la Universidad como con el contexto nacional, se desarrolla principalmente desde dentro, como un proceso que es inherente a su propia naturaleza. No se trata de un afán de crecer por crecer, de copar y avasallar, sino de responder a una serie de nuevas exigencias que plantea un crecimiento natural y fisiológico, cuyo combustible está en la naturaleza misma de su formación. Los EE.GG. Letras surgen a partir de una vocación multidisciplinaria y humanística.

Este hecho, junto con las demandas del contexto nacional y mundial, ha llevado a la creación de nuevos cursos vinculados, por ejemplo, a la Cultura de Paz o la Ecología. A nivel de la Universidad, la aparición de nuevas carreras

mación que se brinda en esta Facultad, y van, en consonancia, con el espíritu de nuestra Casa de Estudios y su crecimiento. Las iniciativas de la DARS en el ámbito de la responsabilidad social o el lanzamiento de la Escuela de Música son un buen ejemplo.

No hay que olvidar que se trata, también, de un espacio donde se modela la vocación, de un periodo de estudios que sirve para reafirmarla o para descubrirla o para seguir otros derroteros. Sin embargo, se hace necesaria una infraestructura adecuada que acoja este crecimiento en aspectos esenciales como el servicio de biblioteca. Por ello, el proyecto de ampliación y fortalecimiento de la Biblioteca Central que se ha puesto en marcha resulta urgente, pues debe responder no solo a la demanda de las diferentes carreras sino también a la difusión de la especialización en maestrías y doctorados.

Por otra parte, el aumento del número de nuestros alumnos implica la expansión de una serie de mecanismos e iniciativas creadas como son las tutorías, por ejemplo. Estas no solo sirven para acompañar y guiar al alumno con serios problemas de desempeño sino también como un espacio de diálogo con estudiantes que libremente quieren compartir sus experiencias, temas de interés y expectativas profesionales con sus profesores. En este sentido, también el apoyo psicopedagógico tiene exigencias de crecimiento. Incluso, en términos de espacio, se siente la necesidad de crecer no solo porque se necesitan más aulas por la variedad y cantidad de cursos que se ofrecen y de alumnos que los siguen sino también porque se requiere de espacios de sociabilidad estudiantil que le den cabida a las distintas expresiones y manifestaciones de los alumnos.

En este sentido, el Café de Letras ha sido una feliz iniciativa que se ha convertido en un punto de reunión espontáneo y, al mismo tiempo, organizado cuando hay actividades musicales, literarias o de otra naturaleza. Todos estos elementos han ido dando una mayor fisonomía e identidad a los EE.GG. Letras, y esta dinámica de expansión involucra la participación de docentes, alumnos y personal administrativo. ■

Comparaciones necesarias aunque odiosas: EE.GG.LL. hace 26 años

Eduardo Villanueva Mansilla
Departamento de Comunicaciones

Como rito de pasaje, entrar a la Universidad a inicios de la década de 1980 era enorme. En aquel tiempo, la PUCP solo ofrecía ingreso a Letras una vez al año, con lo que ese sábado de febrero del examen de ingreso se convertía en una fecha que cambiaba tu vida, fuera el resultado que fuera.

Los resultados del examen tomaban varias horas; eran publicados por la mañana del día siguiente, en lo que era, entonces, la cafetería central y ahora la sala de lectura de la biblioteca de Ingeniería. Había, pues, que entrar a la Universidad, atravesándola, y verificar los resultados en un impreso pegado al vidrio. A pesar de lo intimidante del acto, el efecto era favorable. Literalmente, ingresabas a la Universidad. Claro que para muchos, el efecto era, en cambio, demoledor.

La familiaridad que se adquiría con la Universidad tras comprobar el ingreso, complementada con las colas múltiples de los días siguientes, hacía más fácil la transición. Se adquiría con rapidez la actitud de universitario, que implicaba un salto cualitativo frente al estatus anterior de escolar, pero también en comparación con las demás universidades: se valoraba el intelectualismo que predominaba en Letras; se asumía que se era un intelectual en potencia. Ciertamente, era un sentimiento de un grupo, no de todos los ingresantes, pero, sin duda, la relativa calma y aislamiento del campus, la falta de estímulos cercanos y la amplitud de los ambientes, en un campus mucho más despejado y libre de edificios que el actual, servía para sentirse parte de una cofradía mucho más exclusiva y privilegiada de lo que ahora puede pretenderse.

Toda percepción es sesgada, tanto si tiene forma de recuerdo como de vivencia comparativa. Es muy probable que esté exagerando la intensidad de la vida intelectual en EE.GG.LL. a inicios de los ochenta y subvalorando el interés de los estudiantes actuales de esta Facultad. Pero creo tener algo de razón cuando afirmo que se ha perdido parte de lo que hacía a EE.GG.LL. única y que, más allá de razones objetivas, tenemos los profesores tanto como los estudiantes responsabilidad en ello.

EE.GG.LL. vivía la política de manera más directa, con participación activa de los estudiantes tanto a nivel gremial como nacional; también, había más vida cultural interna, dado que la oferta de consumo era significativamente más pobre que ahora y mucha de la cultura tenía que ser producida localmente. Con menos cuestionamientos formales o casuales a la importancia de la literatura, el interés no solo

...ese sábado de febrero el examen de ingreso se convertía en una fecha que cambiaba tu vida, fuera el resultado que fuera.

era por la poesía producida por amigos sino por los libros en general, que no eran baratos, pero que además aparecían lejanos y, por ello, codiciables. Hasta los teléfonos eran inusuales y una computadora era algo caro y para los de Ingeniería, y a nadie se le había pasado por la cabeza que se las podría usar para algo tan práctico como escuchar música. ¿El resultado? Había que entretenerse con lo poco que estaba a nuestro alcance, incluyendo la política y la literatura...

El estímulo intelectual también provenía de profesores menos apurados y más dispuestos a conversar, gracias también a que había alumnos interesados en hacerlo, en simplemente escuchar a los viejos. No siempre la relación era afable, y en más de un caso los profesores dejaban mucho que desear, pero abundaban aquellos que parecían ser más interesantes que sus clases, que invitaban a sentirse “grande” y que transmitían la impresión del propio futuro al que aspirábamos algunos, como profesores o por lo menos como ciudadanos intelectualmente activos y curiosos, a los cuales el ejemplo del docente aparecía como digno de emulación o por lo menos de admiración.

En estos tiempos, mi impresión es que los estudiantes valoran menos la erudición de los docentes, pero también que los docentes transmitimos con menos claridad la pertinencia y la relevancia de esa erudición. El docente quiere, muchas veces, ser más aseQUIBLE en el sentido incorrecto: acercar su persona a los alumnos

haciendo su erudición menos compleja de lo que es, a punta de PowerPoints; muchas veces, el docente joven no quiere separarse del alumno, sino parecerle cercano incluso en apariencia, aun cuando para los alumnos la lejanía es evidente. Encima, muchas veces, el docente no tan joven resulta en medio: no quiere ser “viejo”, pero no es lo suficientemente joven, con lo que no logra ni transmitir la distancia del erudito ni acercarse al alumno que lo ve lejano.

EE.GG.LL., entonces, termina debilitado: los cursos pueden ser buenos, pero el ejercicio intelectual de estar “en” la Universidad deja de serlo tanto para convertirse en más vivencial y, por lo tanto, la exigencia académica resulta eso, una exigencia que se interpone a la vivencia en vez de ser lo definitorio. No se trata de afirmar que no hay intelectuales entre los estudiantes o que no había flojos entre los alumnos de antes: todo lo contrario. Lo que hacía especialmente llamativa la presencia de estos últimos era un entorno que convertía a la intelectualización de la vivencia universitaria en la norma.

¿Cómo recuperarlo? Primero, se debe reivindicar la intelectualización junto con su necesaria pareja, la exigencia, acompañadas por el rigor; luego, se deben crear espacios para conversar, lo que es responsabilidad de docentes pero también de alumnos. Solo así podríamos rescatar el espíritu de la Universidad como comienzo de un proceso, en vez de escala momentánea, y comunidad en donde todos tenemos mucho que ganar y perder juntos. ■

Sé parte del Plan Estratégico en Estudios Generales Letras

Estrella Guerra Caminiti
Secretaria Académica de Estudios Generales Letras

Durante este año, Estudios Generales Letras, al igual que todas las facultades y unidades académicas de nuestra Universidad, tiene el encargo de elaborar su respectivo Plan Estratégico. Es esta una herramienta importante que nos permitirá reflexionar acerca de cuál es la función de Estudios Generales Letras, tanto en nuestra Universidad como en el contexto del país; qué es lo que queremos lograr en el corto plazo; y, en función de ello, qué objetivos y proyectos debemos trazar para lograrlos. Es la primera vez que se realiza para Estudios Generales Letras un trabajo de esta naturaleza, lo cual es todavía más relevante porque buscamos que todos sus miembros (profesores, estudiantes y personal administrativo) participen en esta reflexión y aprovechen la oportunidad de pensarnos entre todos como Unidad, y establecer cuál es nuestra identidad y nuestro derrotero para los próximos años. A pesar de ser la primera vez que realizaremos este ejercicio, no es la primera vez que se ponderan estos temas en la Facultad. Al momento de su fundación, hubo una importante deliberación sobre el significado de nuestra Unidad. Consideramos que es relevante reproducirlo, pues puede constituir un buen punto de partida para que todos empecemos nuestra reflexión. Corresponde a un documento que quedó inédito y luego fue reproducido en el Anteproyecto de Reglamento de Estudios Generales Letras, fechado el 9 de abril de 1968. En él, leemos lo siguiente:

"V. De los fines del Estudio General

1. *Adquisición de métodos y hábitos de trabajo universitario; asimilación de técnicas intelectuales y de una disciplina de estudio que capaciten al alumno para seguir una carrera profesional o para dedicarse a la investigación científica, con una nueva actitud fundada en la cooperación y el trabajo en equipo, la programación y la continuidad de las investigaciones*
2. *Ideas claras de su responsabilidad humana y social-cristiana, y fortalecimiento del desarrollo intelectual en la formación espiritual religiosa*
3. *Orientación psicológica y vocacional del estudiante [...]*

4. *Integración del alumno en la vida social universitaria. Formación de un espíritu común universitario en los alumnos de todas las especialidades y carreras profesionales*
5. *Fomento de las vocaciones dirigidas a carreras necesarias para la Universidad como centro de investigación y adelanto del conocimiento y para el Perú como país en proceso de desarrollo*

Es esta una herramienta importante que nos permitirá reflexionar acerca de cuál es la función de Estudios Generales Letras, tanto en nuestra Universidad como en el contexto del país; qué es lo que queremos lograr en el corto plazo; y, en función de ello, qué objetivos y proyectos debemos trazar para lograrlos

6. *Establecimiento de las bases para la formación de una actitud culta general en el alumno, centrada en la comprensión del hombre y el mundo como horizonte necesario y para el desenvolvimiento de las especialidades científicas profesionales. Penetración en el sentido de la ciencia, la filosofía, el arte, la religión, la técnica y el trabajo, como esfuerzos desplegados por el hombre para consolidar y expandir su existencia*
7. *Orientación del alumno hacia la comprensión del Perú en su proceso histórico cultural, sus estructuras sociales y económicas, y su posición dentro del conjunto de la realidad mundial*
8. *Mejorar la expresión oral y escrita de los alumnos, su poder de análisis, reflexión e invención, subsanando los posibles defectos de la formación secundaria según los procedimientos propios de la institución universitaria"*

Esta reflexión se enmarca, a su vez, en un esfuerzo mayor que es el de elaborar, paralelamente y teniendo presente el trabajo realizado en cada Facultad, el Plan Estratégico Institucional del 2010 al 2017. Nuestra Casa de Estudios ha contado con anteriores planes que le han permitido irse desarrollando en el horizonte trazado por sus miembros, pero este cobra una vital importancia porque será el que nos lleve al 2017, año en el que se celebrará el

primer centenario de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Con el propósito de elaborar el Plan Estratégico de Estudios Generales Letras y un documento que nos permita difundirlo, se ha conformado un Equipo de Planeamiento en el cual se ha buscado que todos los miembros

de nuestra Unidad se vean representados. El Equipo está coordinado por el profesor Carlos Garatea y está conformado por las siguientes personas: R.P. Luis Felipe Zegarra, César Pezo del Pino, Jorge Iván Pérez, Pedro Guibovich y María Eugenia Ulfe, por los profesores; Julio del Valle, como Director de Estudios; Daniela Rubio, por los Asistentes para la Docencia; Rodrigo Benza, como representante de Oprosa; Sergio Ugaz, por el Centro Federado; Jorge Tudela, por el Tercio Estudiantil; y Estrella Guerra y George Vargas, por el personal administrativo. El profesor Rafael Moreno es el secretario ejecutivo del Equipo.

Es muy importante para nosotros contar con la colaboración y opinión de todos los que conforman nuestra comunidad universitaria, por lo que hemos creado la siguiente dirección de correo electrónico planestrategicoeeggll@puce.edu.pe para que nos hagan llegar lo que piensan acerca de la elaboración del Plan Estratégico y sobre lo que, muy brevemente, hemos mencionado al inicio de esta nota. Del mismo modo, se ha programado que cuando el Equipo de Planeamiento tenga lista una versión preliminar, esta será difundida entre todos los integrantes de Estudios Generales Letras para que puedan hacernos llegar sus opiniones. ■

Opiniones acerca del crecimiento de la Universidad



Yo creo que se deben implementar más salones y, a la vez, contratar más profesores para que en cada salón no aumente el número de alumnos. Pues incluso con 60 alumnos por salón la enseñanza se ve, a veces, un poco deteriorada.

Andrea Sotelo Guadalupe
20083249
EE.GG.LL. - Comunicaciones



Creo que el crecimiento de la parte académica y la administrativa debe llevarse de una de forma paralela para que ninguno de ambos campos se vea perjudicado, ya que, al quedar uno en desigualdad o en menor proporción, haría que la Facultad no funcione correctamente. Por otro lado, se deben brindar canales de formación en todos los niveles. Hablando específicamente por los administrativos, deben brindarnos herramientas de actualización, así como infraestructura para poder brindar a toda la comunidad de Generales Letras un mejor servicio.

George Vargas Fernández
Oficina de Servicios Académicos (EE.GG.LL.)



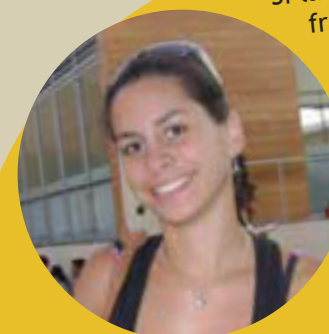
Yo creo que la Universidad debería revisar sus prioridades y ver si su capacidad está acorde con el número de nuevos ingresantes. La política que debería primar es la de calidad sobre la cantidad y en lugar de preocuparse que entre un gran número de alumnos, deberían enfocarse en que ingresen los mejores alumnos de cada colegio. Asimismo, se debería reducir el número de alumnos por horario, pues una clase con 60 o más personas no es lo ideal. Creo que buscar métodos de enseñanza alternativa como los cursos ABP o en grupos ayudaría a que no se pierda la calidad de la enseñanza.

Rafael Sánchez Ríos
20074419
EE.GG.LL. - Derecho



Creo que el crecimiento nos favorece a todos, a toda la comunidad universitaria, pero no hay que descuidar el prestigio que ya tiene ganado la Universidad en cuanto a la enseñanza y a la atención. Para esto, se tendría que capacitar constantemente al personal administrativo y ambientar las aulas para que los profesores tengan una mejor infraestructura.

Ronel Cruz
Oficina de Notas (EE.GG.LL.)



Si la Universidad está creciendo tanto en infraestructura como en alumnado, es obvio que tienen que contratar más profesores, hacer más salones y debe haber menos alumnos por clase. Por ejemplo, hay casos en los que el profesor habla muy bajo o no tiene micrófono y los alumnos que se sientan atrás no pueden escucharlo. Es por ello que creo que deberían hacer más salones, que sean más pequeños y que haya menos cantidad de alumnos por aula. Me parece bien que la universidad esté creciendo, pero esto no debe ocasionar que la universidad se convierta en una "universidad-empresa" como otras.

Kinkeline Chávez Mourao
20073035
EE.GG.LL.



Yo pienso que se debería brindar más apoyo en lo personal al personal administrativo. Por ejemplo, debería haber más apoyo psicológico. De esta manera, podríamos contar con las herramientas necesarias para solucionar los problemas que tenemos y que estos no afecten nuestras labores.

Violeta Beltrán
Oficina de Servicios Académicos (EE.GG.LL.)

Concurso de Proyectos de Ciudadanía y Responsabilidad Social 2009

El Concurso de Proyectos de Ciudadanía y Responsabilidad Social busca incentivar a los estudiantes de Letras a generar proyectos e involucrarse activamente en la realidad social de nuestro país, como parte integral de su formación. El grupo *IN-Q* obtuvo el primer premio. Este grupo realiza capacitaciones en ciudadanía. El grupo *Escribe sin papel* ganó el segundo premio y tiene como objetivo reducir el uso del papel en nuestra Universidad.

Ya viene la convocatoria para el Concurso de Proyectos de Ciudadanía y Responsabilidad Social 2010. **No te quedes sin participar.**



Grupos de Letras

Esta es una relación de algunos grupos y actividades que vienen realizando los estudiantes de Letras. Anímense a participar en alguno o a crear sus propios grupos



Bunka Yugo Club

Bunka Yugo Club significa fusión de culturas. Se dedican a promover la cultura oriental, especialmente la japonesa. Por eso, usan el anime como un medio para evocar mensajes positivos como la amistad, el honor, el coraje, valores que como comunidad deberíamos practicar. "En el Bunka Yugo Club, pude conocer más sobre la cultura japonesa y es un espacio que favorece la integración con otras personas que no son parte de EE.GG. LL.". (Stephanie Guerra)

<http://blog.pucp.edu.pe/bunkayugoclub>



Imprología

Es un grupo de interés sobre la improvisación teatral que viene trabajando con estudiantes de Letras desde inicios de 2008. Está conformado por alumnos y ex alumnos de la Escuela de Improvisación de la Asociación Cultural Pataclaun, quienes trabajan ad honorem a manera de guías en los talleres libres.

Sus objetivos son iniciar al alumno en la técnica de la Improvisación Teatral, generar un espacio lúdico de entretenimiento y desarrollo de las habilidades interpersonales dentro del ambiente universitario, y dar al alumno herramientas para el mejor desenvolvimiento en otros ámbitos de su vida profesional y personal.

Contacto: imprologia@gmail.com

Colectivo 315

Sebastián Aragón, Mateo Díaz y Diego Pereira dirigen el Taller de Poesía llamado Colectivo 315 que comenzó en el 2008-II. Formaron el Taller para juntar a más personas interesadas en la poesía. El ciclo pasado, el taller contó con la presentación de César Gutiérrez, quién compartió sus poemas con los alumnos, quienes, a su vez, leyeron poemas de su autoría. Este ciclo, se espera contar más visitas de poetas, recitales al aire libre y la próxima creación de un periódico mural. Se reúnen los viernes de 6:00 a 8:00 p. m. en el L - 315.

Contacto: a20071135@pucp.edu.pe

Los profesores también participan

Proyecto Lectura y redacción de textos académicos

Fue un proyecto presentado para el Fondo Concursable. Los coordinadores fueron los profesores Jorge Pérez y Héctor Velasquez, y las profesoras Nahil Hirsh y Cinthia Peña participaron como docentes de la parte virtual. En el 2008, se llevó a cabo su segunda implementación en el Instituto Superior Pedagógico Loreto en Iquitos. En el 2007, se puso en práctica en Puerto Maldonado en el Instituto Superior Pedagógico Nuestra Señora del Rosario. Este año, el Proyecto se replicará por tercera vez.

El curso tiene como objetivo brindarles a los formadores las herramientas necesarias para que puedan orientar a sus alumnos, futuros profesores, en temas relacionados con la lectura, comprensión y producción de textos desde el curso que ellos dicten.

Cátedra Libre "Alberto Flores Galindo"

El objetivo de este grupo es hacer un círculo de conferencias acorde con el curso de Realidad Social Peruana con la finalidad de incentivar la participación del alumnado de una manera más crítica, además de enriquecer el curso.

Contacto: a20071034@pucp.edu.pe

Un Techo para mi País

Es una institución latinoamericana liderada por jóvenes universitarios que, mediante el voluntariado, busca comprometer a toda la sociedad con la realidad que viven miles de familias en situación de pobreza a través de la construcción de viviendas mínimas y de la ejecución de planes de habilitación social. "Ser voluntaria me ha ayudado a formarme, a cuestionarme acerca de mi entorno y a reflexionar sobre las condiciones de vida de los que viven en él". (Micaela Cortés Cabieces, voluntaria y Coordinadora de Voluntariado de Un Techo para mi País-Perú. Estudiante de EE.GG.LL.)

www.untechoparamipais.org.pe
info@untechoparamipais.org.pe
 Telf: 255-7358



El reto de la PUCP

Frederick Cooper
Decano de la Facultad de Arquitectura

Desde la perspectiva de la Facultad de Arquitectura, el crecimiento de la Universidad conlleva serias inquietudes. De un lado, se entiende que se desee incrementar constantemente su población estudiantil y docente: las apremiantes necesidades educativas del Perú y el hecho de que la PUCP sea su universidad más prestigiosa, ciertamente

la comprometen a procurar ampliar en todo lo posible sus servicios pedagógicos, científicos y cívicos.

Las apremiantes necesidades educativas del Perú y el hecho de que la PUCP sea su universidad más prestigiosa, ciertamente la comprometen a procurar ampliar en todo lo posible sus servicios pedagógicos, científicos y cívicos.

De otro lado, este incremento, de no estar sustentado en un aumento de su personal docente calificado que garantice el sostenimiento de su rango académico, la podría debilitar; en otras palabras, podría echar a perder el mayor patrimonio que tiene la PUCP, que es el alto prestigio de su profesorado, de sus cursos, de sus servicios institucionales y de sus investigaciones. Ciertamente, la universidad contemporánea viene experimentando una riesgosa tendencia a equiparar su idoneidad social con su éxito comercial; a considerar que el número de alumnos, la amplitud de sus instalaciones o su cantidad de profesores es un indicio de su popularidad o de su calidad académica. Aunque la PUCP no se halla aún en ese predicamento, la necesidad de tener que confrontar los desafíos económicos que atañen a su desenvolvimiento inevitablemente imponen a sus autoridades el tener que confrontar a la copiosa competencia a que da lugar una política nacional educativa que ha dejado al mercado la fijación de los patrones de calidad universitarios, con una oferta académica lindante con la que propicia el mercado. En esas circunstancias, preocupa que se estén dando indicios de estar cediendo a las presiones mercantiles, en detrimento de la insistencia en la calidad académica como columna vertebral de su funcionamiento y de su prestigio, porque, indiscutiblemente, hay otras maneras de afrontar la urgencia de generar una demanda que económicamente sea rentable, sin requerir incrementar incesantemente su población estudiantil ni empobrecer su calidad docente. Como en todas

las universidades líderes del mundo, ello radica en preservar celosamente los más altos niveles de calidad educativa y científica, de modo de proyectar hacia aquel mercado que se desea cortejar no la imagen permisiva de una institución pasiva sino la de un centro de estudios donde se formen los mejores profesionales, autoridades e investigadores. Económicamente, esa estrategia permitiría lograr la aceptación de un mayor costo educativo y compensar las consecuencias que ello pudiera acarrear hacia los sectores de menores recursos, procurando atender a la población de menores recursos con subsidios solventables a través de la comprobación de su prestigio.

No creo, en tal sentido, que convenga a la Universidad incrementar sus niveles de ingreso o equilibrar la extracción social de sus alumnos, ampliando sus instalaciones para brindar servicios más cerca de los lugares en que habitan preferentemente los ciudadanos de mayores recursos o incrementando la población estudiantil sin asegurar estar en condiciones de poder mantener la calidad docente. El factor determinante para que los padres de familia o sus hijos elijan una universidad solo es la proximidad al lugar de residencia o la homogeneidad social de sus alumnos, cuando no se da la evidencia de una mayor e indiscutible calidad educativa. Ante el convencimiento de que lo perdurable, lo que constituye el mejor legado de la experiencia universitaria es la calidad de la enseñanza y el prestigio de la institución en que es impartida, el argumento de la proximidad o de la homogeneidad social deja de ser gravitante. Prueba de ello es que, cuando un egresado exigente debe elegir el mejor sitio para hacer un postgrado, suele escoger trasladarse a un país lejano, toda vez que ello lo gratifique íntimamente y lo acerque a adquirir una preparación superlativa que le abra las puertas al mercado de trabajo.

En el caso de Arquitectura, una carrera que es impartida mayoritariamente mediante tutorías, este factor deviene dominante, puesto que la calidad educativa resulta inseparable de la calidad docente. La Arquitectura se enseña llevando a los alumnos a ser los gestores de sus conocimientos. Si bien se les imparten aquellos esenciales, el grueso de su formación se suministra en cotejo intelectual y crítico que protagonizan profesores y alumnos, un ejercicio que se resiente irremediablemente cuando es ejercido por maestros improvisados o insuficientemente instruidos. Lamentablemente, la codicia comercial que aqueja en este tiempo a la actividad educativa tiende a devaluar el rango intelectual de los maestros, a quienes se suele convocar pensando únicamente en la necesidad de cubrir plazas vacantes y solo excepcionalmente midiendo su real categoría pedagógica o su preparación.

La masificación de la enseñanza debiera restringirse a su etapa escolar o a la preuniversitaria. A la Universidad le toca formar a quienes han de liderar a los grupos sociales, o habrán de proveer la creatividad o el juicio necesarios para orientar su desarrollo. Debe, por tanto, ser entendida como una aspiración, como un lugar exigente al que solo cabe acceder a través de la excelencia y el esfuerzo. Así ha sido siempre. De allí que el debilitamiento de esa jerarquía que ahora se observa en el Perú debiera constituir una seria advertencia para que la PUCP evite extraviar el extraordinario patrimonio de su legado educativo. ■

¿Crecer o no crecer?

... esa no es la pregunta

Catalina Romero
Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Hace unos meses, en un almuerzo informal en la PUCP, los comensales nos encontramos súbitamente enfrascados en una apasionada discusión sobre el crecimiento de la Universidad, como realidad imparable, y sobre las consecuencias que estaba trayendo a nuestras modalidades de enseñanza. Invitándolos a unirse a esta conversación, plantearé dos temas que considero importante traer a colación: el contexto en el que la Universidad está creciendo, que ayuda a entender por qué crecemos; y las tensiones que este crecimiento trae a la vocación central de la Universidad, a su responsabilidad pública.

Lo primero es constatar que si bien la PUCP está recibiendo más alumnos, y ha crecido mucho en la última década, este no es un fenómeno aislado. Las universidades se multiplican en todo el país y las que ya existen, públicas y privadas, crecen sin límites. Y este fenómeno no es solo peruano sino que es compartido con otros países. En el Perú, este crecimiento se produce como respuesta al crecimiento demográfico que se dio hasta la década pasada, y que todavía continuará si tomamos en cuenta el número elevado de jóvenes entre 10 y 14 años (INEI 2007) que son los que entrarán en las universidades hasta el 2014 y el número creciente de personas adultas y mayores que buscarán reactualizar sus conocimientos profesionales y académicos a lo largo de su vida, lo que ampliará el grupo de personas de lo que hemos llamado "edad universitaria". La demanda de educación universitaria está en aumento en el Perú y en el mundo.

Sumado a este hecho, está el crecimiento económico de la última década que ha permitido un ensanchamiento de las clases medias urbanas y el acceso a las universidades, incluyendo a las privadas, en un proceso claramente democratizador que tenemos que valorar. También, se han modificado los mercados de trabajo que exigen mayor preparación profesional, que introducen nuevos criterios de competencia, etc., y que generan una mayor demanda de profesionales y trabajadores calificados.

Junto a este crecimiento, que trae problemas de espacio, métodos pedagógicos, servicios, y otros, se dan también nuevas posibilidades: se amplían los sectores sociales con los que se trabaja, se amplía al país la posibilidad de enseñanza y también se da la internacionalización.

¿Cómo se ve este fenómeno en otras latitudes? Hay dos autores que nos abren a los dos enfoques que me interesa abordar: James Morrison (2002), especialista en educación de la Universidad de North Carolina, dice que las universidades estamos atravesando por un proceso de transformación que depende de cuatro fuerzas combinadas, la demografía, la globalización, la reestructuración económica y la tecnología de la información. A estos cuatro factores podemos añadir nosotros la transformación social, política y cultural que atravesamos algunos países latinoamericanos, que añaden elementos para entender la demanda por las Ciencias Sociales y las Humanidades en América Latina, y fuera

El crecimiento económico de la última década que ha permitido un ensanchamiento de las clases medias urbanas y el acceso a las universidades, incluyendo a las privadas, en un proceso claramente democratizador que tenemos que valorar.

de los países ricos en general. El tema de la tecnología de la información es un factor a tomar en cuenta en la posibilidad de crecimiento de la educación, sin necesidad de ampliar locales. Morrison señala las ventajas para las nuevas generaciones, que, además de aprender contenidos, aprenderán a manejar herramientas de trabajo usadas hoy en el mercado laboral donde ya se contratan profesionales que trabajan a distancia desde su casa u oficina personal.

El segundo autor consultado ha sido Craig Calhoun, Presidente del Social Science Research Council en Estados Unidos, quien escribe sobre la crisis de las universidades. Él ve el problema en la definición de cuál es el rol público de las universidades en este tiempo de transformaciones tan significativas y globales, lo que nos lleva directamente al segundo tema. La deman-

da puesta en las universidades en estos tiempos pone en cuestión su papel tradicional de formadora de clases dirigentes, tanto para el mercado laboral como para el conjunto de la sociedad. La universidad puede tener una visión global y crítica de los problemas, especializada y no especializada, capaz de mirar lejos, abrir nuevos caminos, arriesgar, crear, dirigir o liderar. En este sentido, la investigación es una tarea fundamental de las universidades, dice Calhoun, campo al que están entrando Centros de Investigación, Think Tanks; y complejos empresariales que contribuyen al avance del conocimiento pero que, con frecuencia, están al servicio directo de intereses

económicos y políticos. La libertad del mundo universitario para pensar creativamente, su posibilidad de ser un espacio público para aportar argumentos en espacios deliberativos, su capacidad crítica desde horizontes normativos relacionados con lo que la gente valora y tiene razones para valorar comprometen a las universidades a no abandonar su misión.

La crisis de la que habla Calhoun refiere a los problemas que las universidades tienen que enfrentar, al responder a las nuevas demandas y oportunidades que se presentan en los países ricos, y para nosotros de otra forma en nuestro continente, y a la tensión que se produce si no se quiere dejar de cumplir con la responsabilidad pública que le corresponde como formadora de generaciones y espacio público comprometido y crítico. ■

Entrevista a Pepi Patrón

Pepi Patrón
Jefa de Departamento Académico de Humanidades

ganar por la cantidad y, al mismo tiempo, no usar el argumento del ahorro como el dominante. En ese sentido, hay una conciencia en la Universidad de que hay que tener en cuenta que hay un reto, un compromiso, un gana-pierde digamos entre cantidad y calidad.

Luego, medidas como las que hacen en Estudios Generales, de tomar exámenes para ubicar a la gente una vez que ya están adentro y ver si necesitan o no cursos “introductorios” o “remediales”, me parece una medida interesante para diferenciar grupos. O sea, el hecho de que estés dentro de la Católica y que seas parte de los 1500 ingresantes no significa que estén todos al mismo nivel y que, por lo tanto, no todos van a aprovechar los cursos de la misma manera. Lo que a mí me tranquiliza es que, por lo menos, no hay la sensación de que nos hemos quedado dormidos mirando cuánta gente más hay sin tener clara conciencia –crítica sobre todo– de que eso puede poner en riesgo la calidad de nuestra docencia, que tanto queremos cuidar.

Creo que la multiplicación de colegios preuniversitarios, donde forman chicos que solo llenan exámenes durante 5 años y no llevan Filosofía ni Realidad Social Peruana ni Educación Cívica también es un producto de nuestros exámenes.

¿Y en ese sentido cuáles crees que sean las responsabilidades específicas de los diferentes actores de la Universidad?

Bueno, lo que nos toca a nosotros como profesores es no bajar la guardia ni bajar el nivel, es decir, conservar la valla muy alta en cuanto a la calidad de lo que dictamos. Creo que en este Decanato –respaldado por las autoridades de Rectorado y en particular, supongo, las autoridades que tienen que ver con lo académico– se ha asumido con mucha responsabilidad el hecho de que hay que ver qué tipo de alumnos están entrando y no solo mantener la valla alta, porque tú puedes mantener la valla alta de dictado, pero si no te entiende nadie, entonces, sigue habiendo un problema. Entonces, tenemos a los profesores que queremos seguir dictando cursos de calidad y las autoridades que tienen que cuidar que no estemos, digamos, no tomando en cuenta la realidad que tenemos. Por eso, creo que estos exámenes de calificación postingreso son muy importantes y creo que a los estudiantes les corresponde una tarea muy importante que es la de cuidar ellos mismos que están aprovechando bien todo aquello que se les está ofreciendo.

Por otro lado, creo que las encuestas son un instrumento muy importante de evaluación para que el alumno te diga cómo percibe lo que tú dices; si entiende, no entiende, si es fácil, difícil, si no le dices nada relevante... Y bueno, obviamente, la parte administrativa también es muy importante.

Creo que los alumnos de la Católica tienen que sentirse acogidos por un sistema administrativo que tiene que ser amigable y fundamentalmente a su servicio, con lo cual tocamos el tema donde sabemos que hay reclamos importantes que es el de los servicios para los estudiantes: biblioteca, fotocopidora, cafetería, que si bien eso ya no tiene que ver con la enseñanza, digamos, creo que a todos nos toca responsabilidad importante en este proceso de seguir siendo la mejor universidad del país.

Actualmente, la mayoría de los profesores –por lo menos en Letras– son por Tiempo Parcial por Asignaturas (TPA). Entonces, van, dictan su clase y ya. Por lo tanto, ahora es más difícil que haya, por ejemplo, un acompañamiento integral de parte del profesor hacia el alumno. En ese sentido, ¿cómo crees que pueda afectar este crecimiento en la enseñanza?

Bueno, esa es una pregunta muy importante. La Católica tiene una planta muy grande de tiempos completos (TC) en relación a otras universidades del país. Esa es una de las ventajas importantes. Tenemos unos 500 TC, lo que no es poca cosa; sin embargo, en función de la cantidad de estudiantes que tenemos, lo ideal sería tener más; sería tener un profesor que pueda cumplir las tres funciones que son enseñar, investigar y, eventualmente, gobernar la Universidad, y en este enseñar e investigar tenemos que tener una parte importante dedicada al acompañamiento de alumnos e iniciar a los alumnos a la investigación –cosa que ya apoya la DAI, por ejemplo, en estos momentos–. Entonces, lo que tienes ahí es un tema muy recurrente cuando tienes esta contraposición entre cantidad y calidad, y es recursos.

Los profesores TPA ganan poco, los profesores TC ganamos 14 sueldos al año, tenemos CTS, tenemos seguro social, tenemos AFP; entonces, obviamente, los costos suben. Si me preguntas a mí como profesora y ahora como Jefa del Departamento de Humanidades, yo pienso que debería haber más TC. Por supuesto que queda la pregunta ¿de dónde sacamos los recursos? Si tampoco queremos cargar, por ejemplo, en las boletas, la mejora de servicios que la Universidad presta. En términos de la Universidad que queremos, sí, tener una planta mayor de profesores TC que puedan dedicarse a atender a los estudiantes, a hacer tutorías, asesorar tesis con mucha paciencia, a leer sus monografías con todo cuidado; y ese tiempo valiosísimo de conversar en el patio con un alumno o si alguno se te acerca a la mesa después de clase y te quedas media hora, te permite establecer una relación de diálogo que a veces el TPA, con todo derecho,

no puede porque tiene que ir a dictar a otra parte, a otra universidad, para poder llenar su canasta de necesidades básicas. Yo, realmente, creo que ese es un tema muy importante para tratar en el futuro.

¿Y qué tipo de alumno crees que debería formar el colegio para ayudar a tener esa Universidad que queremos?

Bueno, esa pregunta nos lleva a un círculo que puede ser virtuoso o vicioso, es decir, nosotros podemos pedirle a los colegios: “Queremos un estudiante que pueda argumentar, que pueda leer, que pueda comprender un texto, que pueda cuestionar, que pueda escribir”. El tema es –y alguna vez lo dije acá y con mucha honestidad Constantino Carvallo, lamentablemente fallecido muy joven– que no hay que echarle toda la culpa a los colegios, sino también ver qué criterio le estamos planteando a los colegios en los exámenes de ingreso para que ellos alimenten a sus alumnos. Creo que la multiplicación de colegios preuniversitarios, donde forman chicos que solo llenan exámenes durante 5 años y no llevan filosofía ni realidad social peruana ni educación cívica también es un producto de nuestros exámenes. Hay que ser honestos en eso. Y no digo solo la Católica, en general, el examen de marcar invita a alumnos que marquen. Yo creo que allí hay que hacer un trabajo doble. Pienso que otros sistemas de ingreso como el tercio superior o el quinto superior permiten un enfoque más cualitativo en los alumnos. Pero, otra vez, hay que aterrizar en, por ejemplo, plantear idílicamente que vamos a tener un proceso cualitativo. Es decir, una entrevista a cada alumno de los 5000 que vienen es inviable. Por esto, creo que hay que buscar mecanismos imaginativos de ingreso que te permitan salir de esta lógica perversa de examen para marcar, porque si no lo hacemos, ingresa el alumno que sabe marcar, resultado de un colegio preuniversitario donde todo mundo marca y, por lo tanto, no vienen los alumnos que nosotros quisiéramos tener y hay que buscar esos cursos remediales. Así viene toda esta cadena, que también son soluciones finalmente.

¿Quisieras añadir algo más?

Sí, una cosa que a mí me preocupa mucho y lo veo enseñando en distintos niveles como lo hago en la Universidad, o sea en general pregrado, postgrado, maestrías y doctorados. Yo siento que tenemos que dar énfasis e insistir en que queremos formar alumnos con ánimo crítico. Crítico en el sentido clásico de poder poner las cosas en su sitio, discernir y, eventualmente, juzgar. Tenemos que formar alumnos que no solo tengan la excelencia profesional y académica que queremos, sino que también se inserten en una realidad como la nuestra, que pide y necesita cambios, cuestionamientos y solidaridades. Juntar todo eso, creo, es algo por lo que debemos seguir luchando en la Católica y creo que es algo que nos hace diferentes. ■

¿Qué piensas del crecimiento que está viviendo la Universidad: ventajas, desventajas, balances, etcétera?

Mira, yo creo que en efecto hay un dato objetivo: la Universidad ha pasado de tener 10 000 a tener 17 000 estudiantes, entonces, es real que hay un crecimiento cuantitativo, que creo obedece al acceso a la educación de una mayoría de peruanos ¿no? El Perú tiene una estadística muy alta de acceso a la escuela; es decir, no hablamos de calidad necesariamente, pero sí de una muy alta cobertura escolar que incluye niñas, lo cual es un dato muy interesante en el contexto mundial. Hay cada vez más peruanos que terminan su escolaridad y, por lo tanto, cada vez más peruanos y peruanas que quieren entrar a la universidad. Yo creo que en eso la Católica está respondiendo a los tiempos, a nuestros tiempos contemporáneos y creo que hay mucha conciencia de que esto puede ser un reto para la calidad. Pienso, además, que se están tomando medidas muy importantes para que este reto sea ganado.

Te cuento que cuando yo enseñaba Filosofía II –se llamaba así en esa época– en EE.GG.LL., en los ochentas, tenía secciones de 120 alumnos. Te hablo de años en los que había probablemente la mitad de la población estudiantil. Hoy día, no tenemos secciones en EE.GG de más de 70 alumnos. Entonces, estamos hablando claramente de una política que se hace a costa del ahorro, es decir, ahora tienes que pagar dos profesores ahí donde hace 20 años pagabas uno, pero cuidando la calidad de lo que se dicta. En un curso donde hay 60 alumnos aproximadamente, tienes mucha más posibilidad de una interacción, de una relación dialógica, de preguntas. En un aula donde hay 120 alumnos, la gente se inhibe de preguntar o de participar. Esa, por ejemplo, me parece una medida muy interesante, porque muestra el interés por la calidad, no dejarte

**MURAL
DE LETRAS**

muraldeletras@pucp.edu.pe